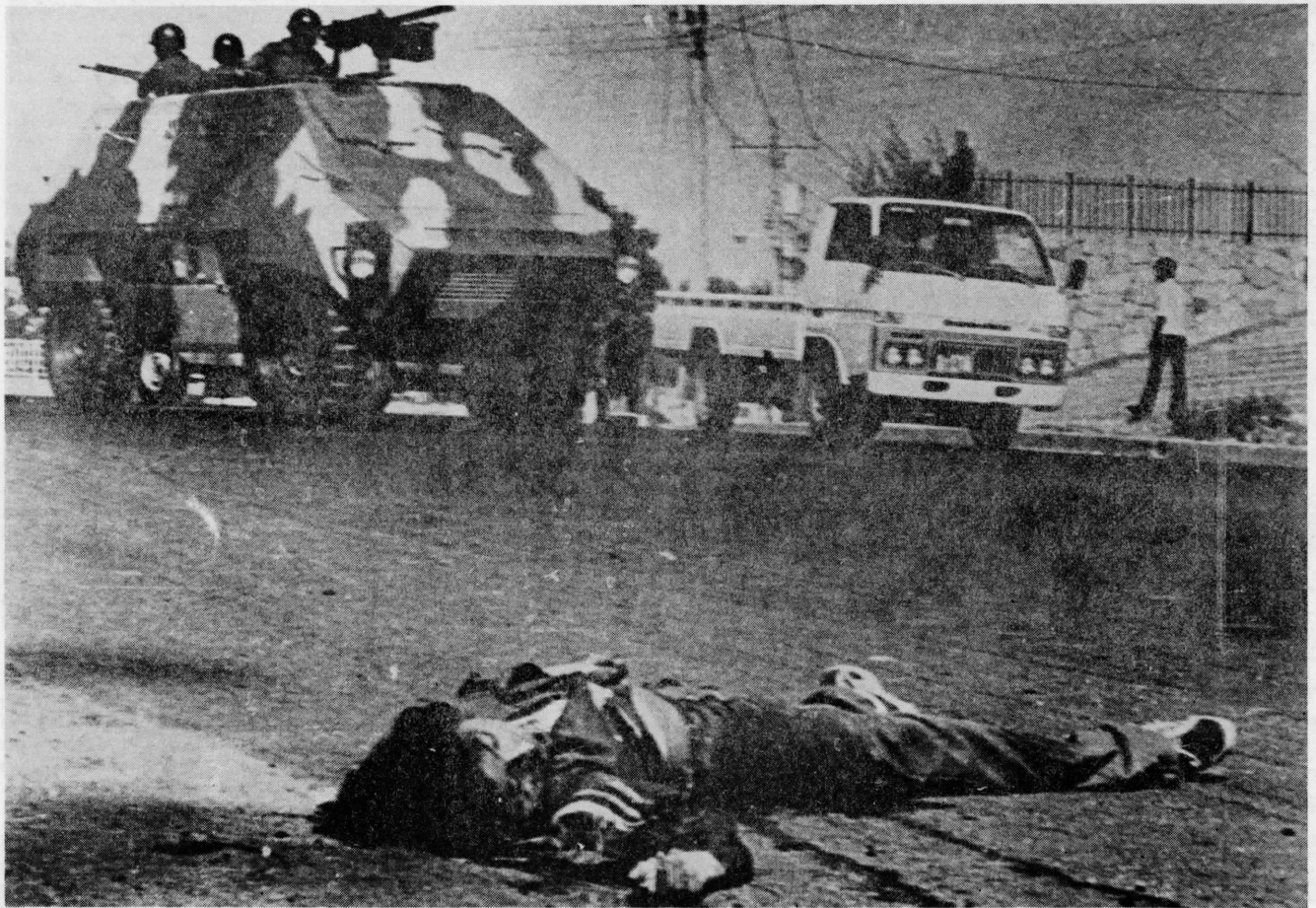


EL SALVADOR



DE LA REBELDIA AGRARIA A LA REVOLUCION

Carlos R. Cabarrús, S.J.

INTRODUCCION

"El Salvador está más cerca de Texas de lo que está Texas de Massachussets. Sencillamente: Centroamérica está demasiado cerca y los riesgos estratégicos son demasiado altos como para que ignoremos el peligro de que los gobiernos que alcancen allí el poder tengan lazos ideológicos y militares con la Unión Soviética..."

Así hablaba el 10 de marzo de 1983 el presidente norteamericano Ronald Reagan, exponiendo a todo el país cuál sería el siguiente paso en su política exterior hacia El Salvador.

En su discurso, Reagan no sólo informó sobre sus planes (más asesores, más ayuda militar —pidió 110 millones de dólares—, más y mejor entrenamiento para las tropas salvadoreñas...). También hizo sus peculiares análisis sobre la actual situación salvadoreña; destacó la importancia estratégica que para Estados Unidos tiene "ganar" en ese país, dramatizó sobre el peligro en que estaba la seguridad nacional norteamericana si triunfaban a tiros los guerrilleros, definió a Centroamérica y el Caribe como "la cuarta frontera" de Norteamérica...

Y puesto que su mensaje pretendía obtener apoyo del Congreso para continuar llevando adelante la guerra contra "los terroristas soviéticos", sus análisis también incluyeron una valoración de la situación militar, la que calificó como "no buena" para los intereses norteamericanos, a partir del desequilibrio militar provocado por las exitosas ofensivas del FMLN en octubre-noviembre de 1982 y en enero y marzo de 1983.

"La capacidad militar de esos guerrilleros —dijo—, y deseo resaltar lo de capacidad militar, porque no se trata de campesinos inexpertos, sino de fuerza militares bien entrenadas que han detenido el progreso militar y económico para evitar que se logre la paz que el pueblo salvadoreño obviamente desea... Son los guerrilleros militares los que han rechazado hasta ahora utilizar los medios democráticos, los que han ignorado las voces del pueblo de El Salvador y los que han recurrido al terror, al sabotaje y a las balas en vez de acudir a las urnas electorales..."

El presente trabajo —resumen de nuestra tesis doctoral "Génesis de una revolución" — desmiente al presidente norteamericano con abundancia de datos. No fue ese el objetivo de este estudio, naturalmente. La tesis es el análisis del surgimiento y desarrollo de la organización campesina de El Salvador, elaborado a partir de un amplio trabajo de campo hecho en varias regiones campesinas del país, sobre todo en la zona central-Aguilares — durante los años 1974-1977, cuando aun Reagan no ocupaba la Casa Blanca y cuando El Salvador era un país prácticamente inexistente a los ojos del mundo.

Sin embargo, lo que en este trabajo se intenta explicar tiene hoy una indiscutible vigencia. Pues este análisis da cuenta de las raíces del actual conflicto salvadoreño, que no vino del "Este" ni tampoco de la vecina Nicaragua o de las playas cubanas. Sólo

yendo a las raíces se puede entender el desarrollo actual del árbol, medirle, e incluso augurar cuáles puedan ser sus frutos. En El Salvador el movimiento campesino, organizado en los años 70, se transformó rápidamente en una vigorosa, incontenible, revolución popular. El salto de calidad dado en los dos últimos años por esta revolución nacional, por este movimiento de liberación, es aún más impresionante. Hoy, el problema salvadoreño se ha convertido —porque así lo exige la geopolítica imperialista norteamericana— en el test crucial de la política exterior de los Estados Unidos.

El Salvador es noticia diaria en los periódicos de todo el mundo. El Salvador está en guerra, en medio de batallas decisivas de las que sería difícil predecir hoy el balance final. En nuestra tesis nos remontamos a un pasado reciente para tratar de comprender mejor el presente. Ese es el límite del estudio: el pasado aún se toca con la mano y el presente se escapa de las manos, con sus variaciones diarias. Los tiempos de la historia, los necesarios "tiempos" intemporales de un análisis más general, y el futuro —que se nos convierte en presente mientras escribimos— se entrecruzan y se chocan. Falta suficiente perspectiva histórica y, a la vez, es difícil conseguir objetividad. Faltan también herramientas adecuadas. El acelerado proceso que el movimiento campesino salvadoreño ha vivido en estos años es un índice de su madurez y de su complejidad. Hablar de ese movimiento exige de nosotros hacer de periodista, de sociólogo, de economista, de politólogo... ¡y todo ello con los instrumentos artesanales de la antropología!

Por encima de todos estos límites, el objetivo de nuestro trabajo no es otro que el de hacerle justicia a este proceso —aun poco conocido en sus raíces originales y desvirtuado hasta el cinismo por la actual administración norteamericana—. Por nuestra parte, esta tarea es un deber. Acompañamos por mucho tiempo, casi desde sus comienzos, a una de las organizaciones campesinas más fuertes en El Salvador: FECCAS (Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños). Nuestra tesis tiene necesariamente la óptica de esta organización. Esto supone un límite y, en cierto modo, un tomar partido. Pero, estamos ciertos de que si por el trabajo se parcializa, también se enriquece al seguir la historia de una experiencia bien concreta, desde la que apreciar mejor la experiencia global.

La hora histórica que vive la región centroamericana, y en ella la decisiva hora hacia la liberación que vive el pueblo salvadoreño, hacen urgente la tarea de propagar, demostrar, defender la justeza de la lucha de un pueblo que se bate por lograr estructuras de vida más justas con tal heroísmo. Es un ejemplo para otros pueblos. Es una gesta que reta la capacidad de esperanza del hombre. Esperanza que, aparentemente, es contra toda esperanza.

Managua, marzo 1983

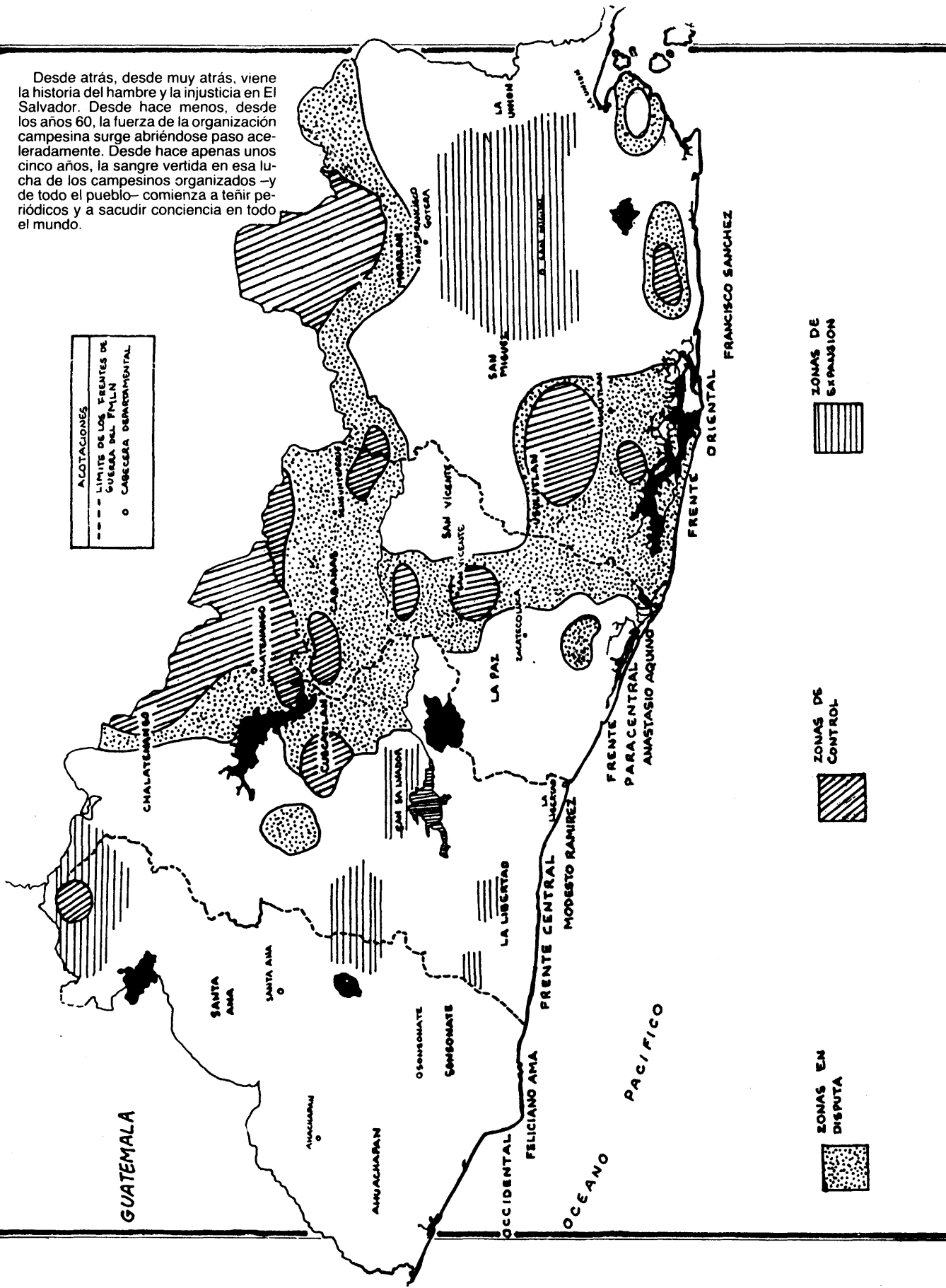
¿Por qué será que uno sólo piensa en comer? En la comida de los hijos. Si pudiéramos acaso alimentarnos de aire. O será que es una tristeza de fondo... Hay problemas en la vida. Que un cipote se enfermó, que se quemaron los frijoles. Que un hijo herido o muerto. Siempre estamos perdiendo en este partido de pelota. Y ahora nos toca venir de atrás. Llevamos una gran desventaja, di-

ficil de irla descontando. Siempre estamos como los jugadores que pierden. Y pensar que no nos cansamos. ¿Cuánta sangre más perderemos?

No debemos cansarnos, por nuestros hijos y por los hijos de nuestros hijos. Algún día la tierra será de nosotros y entonces vamos a comenzar a ganar. Desde atrás...

(Manlio Argueta. "Un día en la vida" Biografía colectiva - novela del campesinado de Chalatenango).

Desde atrás, desde muy atrás, viene la historia del hambre y la injusticia en El Salvador. Desde hace menos, desde los años 60, la fuerza de la organización campesina surge abriéndose paso aceleradamente. Desde hace apenas unos cinco años, la sangre vertida en esa lucha de los campesinos organizados —y de todo el pueblo— comienza a teñir periódicos y a sacudir conciencia en todo el mundo.



ACOTACIONES
 --- LIMITE DE LOS FRENTES DE GUERRA DEL FMLN
 ◦ CABECERA DEPARTAMENTAL

ZONAS DE EXPANSION
 ZONAS DE CONTROL
 ZONAS EN DISPUTA

1. Escenarios y sucesos: Unas pinceladas

El Salvador es un país muy pequeño, el más pequeño en la "tierra firme" latinoamericana. Alrededor de 20.000 kilómetros cuadrados, con una población que sobrepasa ya los 5 millones y que será de 10 millones en el año 2.000. Una de las densidades de población más altas en América Latina.

San Salvador, la capital, tiene un millón de habitantes. Concentra lo que podríamos llamar el "sector industrial". Las demás ciudades importantes son, predominantemente, centros agropecuarios.

El índice de natalidad, que es de 3.5% anual agudiza los problemas del capitalismo dependiente y contribuye a que la población, rural en su mayoría sea muy joven. Un 50% son menores de 16 años. Desde un punto de vista étnico, la población es básicamente homogénea, pues los núcleos indígenas que hubo en la zona de Izalco se han disuelto en un total mestizaje. La herencia indígena fue aniquilada, no tanto por la conquista o la colonia española, como por la formación de la oligarquía cafetalera a partir de la Ley de Expropiación de ejidos y tierras comunales en 1881. La población sigue siendo analfabeta en más del 50%.

Durante años, el sistema ha atribuido al alto grado de crecimiento de la población toda la responsabilidad de los males sociales. Dando esta fácil explicación uncausal se evitaba el trabajo de examinar y corregir las condiciones económicas de sobre-explotación.

El Salvador es un país en cierto modo atípico dentro del área centroamericana. En Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá han existido siempre enclaves bananeros. En El Salvador no los hubo. Y esto generó una burguesía más altanera, más independiente del capital extranjero. Los otros países centroamericanos han sufrido intervenciones norteamericanas clandestinas o directas -Guatemala en 1954, Panamá repetidas veces- y ocupaciones descaradas del territorio nacional -las sufridas por Honduras y Nicaragua en el primer tercio de este siglo-. El Salvador ha sido excepción también en esto. Durante la insurrección de 1932 estuvieron en las costas salvadoreñas el "Vancouver" y el "Skeena", barcos ingleses; y el "Rochester", norteamericano. Pero no entraron en acción. La represión sangrienta del dictador Hernández Martínez, terminó con la rebelión rápidamente, dejando 30.000 muertos y un país aterrizado. después de esta masacre, los militares salvadoreños rechazaron la "ayuda" extranjera... La matanza del 32 llevada a cabo bajo las banderas de anti-comunismo, marca a sangre y fuego la historia contemporánea de El Salvador. No hay en la historia reciente de Améri-

ca Latina una represión masiva comparable a ésta.

La producción agrícola salvadoreña no alcanza a cubrir las necesidades del mercado interno. La mayor parte de la tierra productiva está dedicada a cultivos de exportación o se encuentra inexplorada, en manos de terratenientes. La importación de granos básicos y de hortalizas de Guatemala y otros países se vuelve indispensable. La industria liviana, no muy desarrollada, comprende industrias textiles, de alimentos, de plásticos, muebles y zapatos. No existe industria pesada.

El café es el "rey" de la economía salvadoreña. El hecho de que el café se vendiera desde los comienzos a firmas alemanas contribuyó a que la burguesía salvadoreña adquiriera, también por esto, una fisonomía más altanera y nacionalista que otras burguesías centroamericanas. Encontrándose más al margen de los intereses económicos directos de los Estados Unidos, el Estado también adquirió un cierto carácter de "independencia". Esto le fue configurando como una institución autónoma dentro del sistema, primero con el incremento de la burocracia y más adelante, con el de la tecnocracia. Fue esta aparente autonomía la que explica la coyuntura de la Ley de Transformación Agraria (1976), propuesta por el Estado y frenada por la burguesía.

Esta burguesía salvadoreña no ha estado dispuesta nunca a perder nada, a pactar con un proyecto mínimamente modernista o reformista. En 1976, se puso totalmente de manifiesto su carácter intransigente. No cedió ni un punto en la dominación que tenía sobre las riquezas del país y que le aseguraban unas ganancias desproporcionadas. La oligarquía salvadoreña ha contribuido con su pertinaz miopía a acelerar el proceso de concientización del pueblo.

Después del intento de Transformación Agraria, en el que el Estado pierde su legitimidad y su frágil autonomía -aun con respecto a la burguesía- Empieza, a nuestro entender, una nueva era en el país. En adelante, será el Gobierno, apoyado por las Fuerzas Armadas y por la Guardia Nacional, el que buscará acatar dócilmente las insinuaciones y políticas que se irán fraguando en la embajada norteamericana.

El año 1974 todo el radicalismo revolucionario encendido ya en las organizaciones magisteriales y universitarias, recibe un impulso importante en un grupo de Iglesia que recupera de la conciencia cristiana latente su vena más pura: el espíritu de compromiso con los pobres. Trabajan con decisión con los campesinos cristianos de la zona central del país. Resucita entonces la organización Federación de Campesinos Cristianos Salvadoreños. (FECCAS), que se despoja de su viejo cascarón y con nueva vitalidad se extiende aceleradamente por todas partes. La Universi-

dad fomenta el surgimiento de otra organización campesina: La Unión de Trabajadores del Campo (UTC), que comienza pronto a colaborar con FECCAS, después de un inicial periodo de autonomía. Las dos organizaciones se unirán pronto fundando la Federación de Trabajadores del Campo (FTC).

También en 1974 se crea el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), como un frente de masas. Aunque al comienzo tuvo poca membresía, levantando como bandera la movilización popular contra el alza del costo de la vida sus filas fueron engrosándose. Hasta el 31 de julio de 1975 el FAPU trabajó conjuntamente con FECCAS. En esta fecha y a raíz de la masacre estudiantil ocurrida en el curso de una manifestación (28-julio), varias organizaciones ocuparon la Catedral de San Salvador. De los debates entre ellas durante la ocupación, surgió un nuevo frente de masas, el Bloque Popular Revolucionario (BPR), al que pronto se vincularía FECCAS.

Ya para estos años, el proceso de concientización campesina, era muy fuerte. Y, por tanto, la represión era el pan de cada día. Desde finales de los años 60 se había fundado la Organización Democrática Nacionalista (ORDEN), que bajo una fachada nacionalista y reformista encubría su única razón de ser: un cuerpo paramilitar, que salido del mismo seno del campesinado pusiera fin a la "subversión". ORDEN que ha enfrentado durante años al campesino colaboracionista (armao, delator) contra el campesino revolucionario, es una realidad de gran importancia a la hora de comprender la evolución de la organización campesina salvadoreña.

Desde 1978 surgen grupos político-militares, que protagonizan la "subversión" que ORDEN y el aparato de seguridad del Estado persiguen. El primero de estos grupos armados nació en 1978: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL). Surgen de una escisión del Partido Comunista Salvadoreño, como una forma de repudio a la política electoral del Partido, así como a su política en la concepción del paso al socialismo. Poco después nace el Ejército Revolucionario del pueblo (ERP). En los comienzos sus miembros provenían de la juventud demócrata-cristiana y socialdemócrata. En 1979 el ERP sufrirá una escisión, de donde nacerán las Fuerzas Armadas de Resistencia Nacional (FARN o RN).

Hoy son de sobra conocidas las conexiones orgánicas entre las organizaciones populares y las político-militares. Detrás del BPR están las FPL, detrás del FAPU están las FARN, detrás de las Ligas Populares 28 de febrero está el ERP.

2. Un movimiento campesino que se convierte en revolución

En El Salvador, como en cualquier país donde el campesinado es mayoría sociológica, la revolución que comienza tiene que tener vinculaciones con este sector. Pero en El Salvador hay más: la revolución nació propiamente del movimiento campesino. Es una realidad histórica que cuestiona la desconfianza con que en círculos académicos se valora la participación campesina en la lucha revolucionaria. Los argumentos que sostienen la reticencia de numerosos grupos de izquierda ante el campesinado y su potencial revolucionario nacen de una lectura cerrada de Marx, quien puso en entredicho el papel político-revolucionario del campesinado en el "18 Brumario", matizado por la carta a Vera Zazulich.

La historia salvadoreña demuestra con claridad que el campesino —cualquiera que sea su condición— se torna potencialmente revolucionario precisamente porque las condiciones económicas impiden que el modo campesino de producción pueda articularse al sistema imperante. Cuando el campesino no puede seguir siendo campesino, se hace revolucionario. Esto es lo que ha pasado en El Salvador.

Pero la última razón del movimiento revolucionario salvadoreño no está sólo en la maduración de las condiciones objetivas de injusticia estructural. Ciertamente, se dio un deterioro fundamental entre el modo campesino de producción y el capitalismo dependiente salvadoreño y esto es evidente. Pero esto solo no hubiera bastado. La oportunidad en la que surgieron los grupos y organizaciones que concientizan y politizan al pueblo, hizo que esta articulación rota en el sistema fuera el mejor caldo de cultivo para que el pueblo se organizara. Y para que lo hiciera revolucionariamente. Sin una conducción acertada, todo este descontento y la imposibilidad de hallar salidas de supervivencia para el campesinado, hubieran fraguado en otro tipo de movimientos, más anárquicos, suicidas o "mesiánicos".

La organización campesina ha sido tan madura que ha posibilitado que los campesinos no sólo dieran batallas como campesinos sino que establecieran alianzas con otros grupos, en defensa de los oprimidos de todo el país. Todo análisis de la revolución salvadoreña debe partir del surgimiento de la organización campesina y desde ahí, del estudio de las alianzas de clase que el BPR ha establecido con otros sectores, hasta llegar, últimamente, a su vinculación con los grupos armados. De movimiento campesino ha llegado a convertirse en revolución popular. Y hoy, en problema

internacional de primer orden: en El Salvador se juega en gran parte el destino de Centroamérica frente a los intereses geopolíticos del imperialismo norteamericano.

Quien lea con alguna profundidad las noticias diarias de lo que ocurre en El Salvador se irá dando cuenta de que se trata de la lucha de todo un pueblo —encabezado por campesinos y obreros— contra un aparato y un sistema de minorías intransigentes. Una lucha a vida o muerte. No hay otra salida. Sobran las disquisiciones teóricas sobre el sujeto revolucionario o sobre el papel de las alianzas en la confrontación política. Está en juego la vida o la muerte de un pueblo, que nunca como hoy había unido tanto sus fuerzas para ganarse el derecho a vivir. La guerra salvadoreña es la guerra del semiproletario agrícola —poseedor de algo de tierra pero obligado a vender su fuerza de trabajo— que, en alianza con el obrero, se ha armado y conquista heroicamente zonas de ese pequeño país, zonas que ya no le son arrebatadas a pesar del poderío militar desplegado en su contra. Este campesino es el protagonista de esta revolución. Es el campesino que siempre pasó hambre, que siempre "perdió" ante el patrón y ante la guardia. Es el que un día despertó de su conciencia mágica y sumisa para organizarse, reclamar, morir ametrallado y por fin armarse. Es el que hoy lleva el fusil en las manos y ve huir a

CUADRO N° 1

CLASIFICACION DE PARCELAS SEGUN SUPERFICIE					
Grupos de Tamaño	FINCAS				
	núm. de millares	%	superficie en miles	%	tamaño promedio has.
microfincas hasta 1 ha.	132.5	48,9	70.3	4,8	0.5
subfamiliares hasta 99 has.	118.1	43,6	323.5	22,3	2.7
familiares hasta 49.9 has.	16.2	6,0	342.4	23,6	21.1
multifam. medianas de 50 a 199,9 has.	3.3	1,2	306.2	21,1	92.8
multifam. grandes 200 has. y más	0.8	0,3	409.5	28,2	511.9

Fuente: SPAG: N° 28 (Sector Público Agropecuario en El Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería) sin fecha (Circa, 1979)

sus padres o a sus hijos más pequeños a los refugios de Honduras o Nicaragua. Es el campesino acostumbrado a la muerte violenta, a la represión y a las masacres, el que sabe que su familia lucha entre el fuego de dos ejércitos represivos: el hondureño y el de su propio país cada vez más armado por los norteamericanos.

Quien lea las noticias, se dará cuenta también de que la única salida para El Salvador, el objetivo de esta lucha, es el establecimiento del socialismo, que se vería enriquecido con la idiosincrasia de un pueblo muy especial. La visión hegemónica es proletaria ("pobretaria", decían los campesinos cuando comenzaron a organizarse). Pero no hay aquí reduccionismo. La lucha de todos los explotados salvadoreños da su paso exacto a esta palabra. Pero y perspectiva.

En breves páginas habrá que prescindir de los detalles, de muchas cifras y datos que alargarán demasiado el análisis. Intentaremos extraer la columna vertebral de los fenómenos. A partir de ahí se podría establecer comparaciones con otros movimientos, hacer traspolaciones con fenómenos de otros tiempos y lugares. Describiendo lo que en El Salvador ha ocurrido, sentamos nuestra base teórica sobre la rebelión salvadoreña, desde la cual hablar sobre la rebelión campesina en general.

En breves páginas habrá que prescindir de los detalles, de muchas cifras y datos que alargan demasiado el análisis. Intentaremos extraer la columna vertebral de los fenómenos. A partir de ahí se podrían establecer compara-

ciones con otros movimientos, hacer traspolaciones con fenómenos de otros tiempos y lugares. Describiendo lo que en El Salvador ha ocurrido, sentamos nuestra base teórica sobre la rebelión salvadoreña, desde la cual hablar sobre la rebelión campesina en general.

3. La crisis económico-social: raíz de la revolución

La revolución salvadoreña no nació de ideologías importadas, ni siquiera de ideologías autóctonas. Se ha amasado no con ideas sino con realidades tan duras, que resultan increíbles.

La realidad del control privado de la tierra habla por sí misma. El 1.5% de las fincas tiene un promedio de 302.35 Has. de extensión. Y estas fincas equivalen al 49.3% de todas las tierras cultivables. Esas fincas pertenecen a propietarios o arrendatarios. Como contrapartida, el 48.9% de las fincas posee el 4.8% de la superficie cultivable, con extensiones de 5 Has. promedio (Cfr. cuadro 1). Este dato señala las posibilidades económicas y políticas: un 1.5% de los propietarios agrícolas está controlando la mitad de todas las tierras cultivables de El Salvador...

Desde comienzos de los 70 se intentó establecer un nuevo modelo económico, pues el que había generado una injusticia estructural tan grave ya no era viable. Un nuevo modelo implicaba una manera diferente de concebir la agricultura en cuanto a la inversión de los capitales. Y sobre todo, hacía urgente una reforma agraria. Como ya se dijo, esta

reforma no se dio. Socavaba la seguridad de una burguesía miope, que hubiera podido comprar, con esa reforma, un seguro de vida con el que prolongar por más tiempo su existencia...

La crisis del sistema se ha expresado en dos vertientes. Una, la ruptura de la articulación de la economía campesina y el capitalismo dependiente. Y otra, el deterioro fundamental y progresivo de la economía campesina. Estas dos vertientes se vieron agravadas por un límite del mismo sistema: la proletarianización de ese campesino depauperado se hace imposible. De ahí, que este ejército de reserva pasó a ser un ejército de liberación. La rebelión salvadoreña tiene en su fundamento estas realidades.

La ruptura en la articulación

Si algo había estado bien afianzado en El Salvador era la articulación del modo campesino de producción con el capitalismo dependiente. Con todo, el momento de ruptura llegó. Y hoy, el estrangulamiento del sector campesino ya ha alcanzado un punto de no retorno.

En realidad, el café y su acelerado avance, fue el primer responsable del arrinconamiento del campesino. La oligarquía se hacía más fuerte a medida que se apoderaba de tierras fértiles en valles y llanuras para ocuparlas en la siembra del "grano de oro". Al café siguieron la caña de azúcar y el algodón. Al paso del avance latifundista, las parcelas campesinas fueron disminuyendo o simplemente desapareciendo. El beneficio para el capital fue doble (Cfr. cuadros 1 y 2), pues a medida que

CUADRO N° 2

TAMAÑO DE FINCA POR FAMILIA				
	FAMILIAS	1961	FAMILIAS	1975
	miles	%	miles	%
ESTRATOS				
Sin tierra	56.1	19,8	185.6	41,1
Microfinca	107.1	37,8	125.2	27,8
Subfamiliar	100.3	35,4	120.0	26,6
Familiar	15.2	5,4	16.2	3,6
Multifam. Med.	3.3	1,2	0.7	0,7
Multifam. Gran.	1.0	0,4	0.7	0,2
TOTALES	283.0	100%	451.1	100%

Fuente: SPAG 32 y 33 (Sector Público Agropecuario en El Salvador, Ministerio de Agricultura y Ganadería) sin fecha (Circa, 1979)

CUADRO N° 3

CUADRO GENERAL DE POTENCIALIDAD DE LA TIERRA Y USO ACTUAL				
Z O N A S	intensidad de uso	área Hec.	% de áreas de zona	% de territorio nacional
I. Valles y llanuras para uso intensivo mecanizado	Eficiente	106.200	26%	20%
	Deficiente	100.000	25%	
	Mal uso	150.000	37%	
	Sin utilizar	44.000	12%	
	Total zona	400.200	100%	
II. Tasa central para uso intensivo mecanizado	Eficiente	225.400	55%	20%
	Mal uso	180.000	45%	
	Sin utilizar			
	Total zona	405.400	100%	
III. Peniplanos erosionados para uso en cultivos permanentes	Mal uso	407.000	95%	21%
	Sin utilizar	10.400	5%	
	Total zona	417.400	100%	
IV. Serranías para uso forestal	Mal uso	67.000	13%	25%
	Sin utilizar	433.000	87%	
	Total zona	500.000	100%	
V. Reservas (volcanes, lavas, lagos, represas, bosques y pinares)	Total zona	139.400	100%	9%
VI. Urbanas (ciudades, caminos, carreteras y ferrocarriles)	Total zona	107.000	100%	5%
TOTAL DEL PAIS		2.000.000		100%

Fuente: Zonificación agrícola, pecuaria y forestal: publicado en El Crédito, San Salvador, 1968. Memoria del primer Congreso Nacional de Reforma Agraria. p. 159.

umentaba su ganancia por cultivos muy rentales, obtenía mayor cantidad de mano de obra barata y radicada en los alrededores de las fincas. Por otra parte, el capital —como sucede en otros países— no asumió la obligatoriedad de un salario anual.

Para la lógica campesina, tener parcelas de tierra, aunque sean muy pequeñas, es imprescindible. Mientras se es propietario se puede gozar de cierta libertad ante un sistema que siempre es más poderoso. La lucha por la tierra se convirtió pronto en una motivación de la organización popular. En esta carencia de tierra los campesinos irán encontrando la continua razón con la que eliminar su rebeldía. En un país como El Sal-

vador, donde la tierra es poca, donde la población es tan numerosa, la tendencia ambiciosa del capital a despojar al campesino, fue aumentando a la par, y esta tendencia fomentó irremediablemente la crisis.

La ruptura también se ahondó por el tipo de cultivos que se dio en las escasas tierras que quedaron en manos de los campesinos. Estos cultivaban únicamente granos básicos al precio más bajo posible para asegurar así su subsistencia. El sistema se vio trastornado progresivamente cuando la producción campesina de granos no bastó ya para satisfacer la demanda nacional.

Respecto a la calidad de las tierras, el

desequilibrio salta a la vista. El capital guardó las mejores tierras y además, no las empleó racionalmente. Por ejemplo, los valles —que representan el 20% del territorio salvadoreño— están sub-utilizados en un 37% de su capacidad. Sólo el 26% de la tierra ha sido usada con eficacia. (Cfr. cuadro 3). el despojo de tierras a los campesinos —en 1975 casi la mitad de las familias rurales carecían de parcela (Cfr. cuadro 2)—, los obligó a situarse en zonas pedregosas, que apenas producen. El sistema generó así oleadas de sub-empleados. Sólo en la región central del Departamento de San Salvador, el 72% de la población agrícola estaba sub-empleada en esta época, (Cfr. cuadro 5).

Por todo esto y durante años, ha sido urgente la reforma agraria. Pero la burguesía siempre se negó a que se le tocara en el símbolo de todo su poder: la tierra. El momento crucial se dio en 1976, como hemos dicho. Más recientemente, una de las mayores contradicciones al interior del gobierno salvadoreño se ha dado por el rechazo de la oligarquía al proyecto de "reforma agraria" impuesto por los Estados Unidos a la Junta Militar Democristiana en 1980. También rechazaron esta reforma "importada" los campesinos. Principalmente, porque se impuso militarizando el campo y sembrando la represión. En su última homilía en la Catedral de San Salvador, la víspera de su asesinato, Mons. Romero recogería el sentir del pueblo así: "Queremos que el gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre..."

El modelo agrícola salvadoreño ha hecho crisis, en gran parte, porque al capitalismo le faltó imaginación en la búsqueda de nuevas formas de acumulación. La oligarquía ha basado sus beneficios en el acaparamiento de la tierra y en la sobre-explotación de la fuerza de trabajo, en su exclusiva dedicación a productos exportables y a la ganadería extensiva.

Un hecho que sirvió como abono a todo este proceso de ruptura de la articulación económica fue la llamada "guerra de fútbol". Como consecuencia de esta guerra entre Honduras y El Salvador, en 1969, cruzaron la frontera 100.000 campesinos salvadoreños que vivían en Honduras. Allí había practicado mejores sistemas de cultivo y habían alcanzado un bienestar económico más alto. El sistema agrícola salvadoreño no tenía literalmente espacio para esa masa de población. Esto ayudaría a precipitarla crisis, en una situación ya para entonces de gran efervescencia...

El modelo de capitalismo agrícola dependiente de El Salvador —como el del resto de América Latina— exige, por lo menos, una condición: que el campesino pueda seguir existiendo como campesino: Cuando por falta de tierra y falta de posibilidades de trabajo está condenado a morir, la insurrección surge como la única salida posible.

Deterioro profundo de la economía campesina

El campesino salvadoreño no sólo no tuvo tierras, sino que las que llegó a tener estaban ya muy empobrecidas. Cada vez se hizo más necesario el uso de abonos para hacerlas producir algo. Las compañías transnacionales de fertilizantes exigían que éstos fueran pagados al contado. El necesario abono se convirtió así en una nueva esclavitud para el campesino. Además, tenía que pagar la renta de la tierra con el dinero que obtenía trabajando en las zafras. A diferencia del de otros lugares, el cam-

pesino salvadoreño no podía pagar en especie el alquiler de sus parcelas. Se le exigía el pago en dinero. Había una ventaja para el campesino: si hubiera tenido que pagar con granos hubiera tenido que quitarlos de la comida de su familia. Pero mayor era el beneficio para el capital, quien multiplicaba la oferta de mano de obra por todos los medios posibles, abaratando así su precio.

El tener una parcela de tierra es un gran alivio para el campesino. Como todas estas parcelas son muy pequeñas (Cfr. cuadro 1), tenerlas no es ni privilegio discriminatorio ni motivo de estratificación social, únicamente dan al campesino la sensación de libertad de acción. A estos pequeños propietarios los unió el descontento general por el alza de los precios de los insumos y por la falta de créditos. Al reivindicar créditos y precios más bajos, los campesinos estaban defendiendo el sistema que el mismo capitalismo ha ido aniquilando en El Salvador. Esta es la gran contradicción de la estructura económica salvadoreña. La inconformidad general que esta contradicción fue generando hizo que la rebelión pudiera propagarse y encontrar apoyo, a la corta o a la larga, entre todos los campesinos, aún entre los mismos campesinos medios.

El campesino salvadoreño consume su jornal en mantener la unidad de producción campesina: la familia. Anualmente, carga con los gastos de reposición de toda la fuerza de trabajo familiar. Los "sin tierra", que son muchos, encuentran cobijo en el sistema de comunidad campesina, en el que sobreviven pero con dificultad. Sin embargo, la economía campesina, que en otra dinámica económica, pudo ser el "asilio de la proletarización temporal" fue transformándose —precisamente por lo cerrado del sistema— en trinchera de rebelión.

Esta deteriorada economía campesina podría haberse mantenido. En teoría, con una correcta articulación, el sistema podía haber logrado que el sector campesino se dedicara a producir su propio abastecimiento a la manera campesina. Con esto solucionaba un problema. No alcanzándole para vivir, se hubiera visto obligado a vender su fuerza de trabajo y abajo precio. Y con esto se mantenía el sistema. Pero en la práctica, en El Salvador esto ya ni siquiera pudo darse por la falta de tierras. Los campesinos producían sus medios de subsistencia, pero año tras año obtenían menor volumen, tanto absoluto como relativo, teniendo en cuenta el aumento de población. La guerra vino a agravar hasta extremos increíbles esta situación.

Hubo un tiempo en el Salvador en el que los campesinos además de trabajar su tierra podían contratarse como obreros agrícolas de las grandes fincas. La escasez, todavía no crítica de tierras, permitía una absorción parcial de esta abundante mano de obra y así la sobre-población abarataba los costos de los

salarios sin generar aún condiciones prerrevolucionarias. Se comía poco, pero se comía algo. Se trabajaba algunos meses, pero se hallaba trabajo en algún lugar. Este desequilibrado equilibrio era lo que pretendía el sistema. Pero la fórmula era demasiado inestable y el deterioro de la economía campesina llegó a ser tan profundo que el esquema se resquebrajó. Las condiciones estaban dadas para que la insurgencia campesina naciera y creciera.

La puntilla de este deterioro fue el deber de la economía campesina de cargar con los gastos de la familia entera, que es la unidad de producción. Así, dentro de los costos, es necesario tener en cuenta los gastos reales o al menos los declarados de toda la familia. Según los datos, oficiales, los gastos "reconocidos" para una familia ascendían a unos 1.100 dólares anuales. En esas cifras se incluye el gasto necesario de carne y leche. Pero ésta es una cifra artificial, porque en la dieta campesina no entran estos productos. Prescindiendo de estos rubros irreales, tendríamos que los gastos anuales de una familia campesina salvadoreña sumaban unos ¡200 dólares!. Es una cantidad irrisoria. Pues bien, nunca el campesino llegó a cubrirla. En todos los casos analizados en El Salvador tenemos economías campesinas que han funcionado siempre con saldos negativos. (Cfr. 4).

Si todo este dramático deterioro no hubiera sido acompañado de un proceso creciente de concientización, la lucha campesina no hubiera nunca sobrepasado planteamientos reformistas. El capitalismo salvadoreño hizo inviable esta salida. La ambición sin medida de esta oligarquía contribuyó a radicalizar al campesino. Y de esa poderosa raíz de la conciencia rebelde y comunitaria nació la revolución.

¿Proletarización o rebelión?

La proletarización del campesinado supone algo esencial: que haya capacidad para proletarizar y que los campesinos puedan ser efectivamente contratados como asalariados.

La familia campesina salvadoreña tiene un promedio de 7 miembros. La tasa de crecimiento es una de las más altas de América Latina. Esto crea un crecimiento potencial de mano de obra. La familia campesina salvadoreña no es extensa. Es difícil la vida para el campesino y es mejor defenderse con poca gente.

Naturalmente, el potencial de fuerza de trabajo depende mucho de la edad. No es lo mismo el trabajo de un joven —hasta los 25— que el de un trabajador más maduro. Los que con más facilidad obtienen trabajo son los más jóvenes, quienes lógicamente desplazan a la mano de obra más cansada. Sin embargo, se fue dando una compensación política a este fenómeno: los más jóvenes

eran desplazados por ser más belicosos. Esto engrosó las filas de las organizaciones campesinas revolucionarias.

El destino más obvio de este torrente de fuerza de trabajo serían las empresas agrícolas capitalistas. Sin embargo, del cuadro número 5 obtenemos datos contundentes: la población rural económicamente activa por departamento y la tasa de desempleo. (Hay que notar que en este cuadro de estadísticas oficiales sólo está considerado el PEAR y no aparece el dato de la población económicamente inactiva). En el departamento de San Salvador resalta la alta tasa de un 72.28% de desempleo.

Cuando introducimos la variable política, el cuadro se hace más complejo. En 1975 los campesinos que eran reconocidos como miembros de los grupos de Delegados de la Palabra eran sistemáticamente excluidos del trabajo en las haciendas. Lo político se fue convirtiendo en un cernidor del "ejército de reserva". Y esta discriminación laboral por razones políticas hizo que la concientización del ejército de reserva creciera y que en él encontrarán las organizaciones revolucionarias un humus muy abonado. Ser miembro de ORDEN —el grupo fascistoide paramilitar—, por el contrario, facilitaba la contratación laboral. En circunstancias como éstas la prole-

tarización agrícola no es más que una ficción con la que seguirá autoengañándose el sistema.

Este ejército de reserva agrícola tampoco encontró trabajo en la pseudoindustria salvadoreña. La industria nacional, en vez de promover empresas con alta utilización de fuerza humana, ha servido únicamente para canalizar fuertes financiamientos públicos para la instalación de empresas extranjeras con alta composición orgánica de capital. Son firmas dedicadas a la exportación y apenas son empresas de ensamblaje y de procesos determinados.

CUADRO No. 4

BALANCE DE LA UNIDAD CAMPESINA					
	SALDO DE PRODUC.	-GASTOS -			= SALDO
		DECLARADOS	PROD. CONSUMIDA	SUB-TOTAL	
1	696.79	1,365.00	477.00	888.00	-197.21
2	-3.11	1,536.00	217.50	131.85	-134.96
3	680.26	1,300.00	330.00	970.00	-289.74
4	741.16	1,200.00	321.00	879.00	-137.84
5	279.28	2,448.00	534.00	1,914.00	1,634.02
6	-20.75	682.00	166.20	515.80	-536.55
7	16.01	1,190.00	348.00	842.00	-825.99
8	144.88	1,250.00	216.00	1,034.00	-889.12
9	372.99	1,030.00	270.00	760.00	-387.01
10	58.85	375.00	225.00	650.00	-591.15
11	136.52	925.00	384.00	541.00	-404.48
12	100.35	900.00	172.50	727.50	-627.15
13	74.45	834.00	165.00	669.00	-594.55

Archivo de Investigación

Nota: Este cuadro hace referencia a un pormenorizado análisis de 13 unidades campesinas de varias regiones de El Salvador. El cuadro es el balance final en donde ya se han contabilizado los costos y los "beneficios". Lo presentamos -- simplemente como ilustración. A los saldos de producción tienen que restarse los gastos familiares anuales "declarados" más la producción ya consumida. Esto arroja siempre cifras negativas.

Para mayor profundización de los aspectos económicos campesinos, véase: Génesis de una Revolución, donde presentamos todo este material, recogido desde 1976.-

CUADRO N° 5

POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA, EMPLEO RELATIVO MENSUAL Y DESEMPLEO EN EL SALVADOR (1971)

DEPARTAMENTO	PEAR:	% DEL EMPLEO EN RELACION AL P.E.R.												% desempleo TOTAL	% empleo TOTAL
		ENE	FEB	MAR	ABR	MAY	JUN	JUL	AGO	SPT	OCT	NOV	DIC		
Ahuachapán	51.604	4,29	4,28	1,38	5,09	5,24	4,81	3,64	3,76	3,83	1,90	8,45	7,37	46,06	53,94
Santa Ana	73.515	4,78	4,81	1,80	6,00	5,69	5,44	3,73	4,74	4,10	2,36	9,82	7,06	39,67	60,33
Sonsonate	52.901	5,09	5,07	1,95	4,06	4,31	4,26	3,31	3,17	3,44	2,42	6,34	6,53	50,05	49,95
Chalatenango	47.131	1,55	1,57	1,40	5,10	4,91	5,49	6,80	6,01	4,38	3,50	8,52	7,39	43,32	56,68
La Libertad	67.889	5,18	5,19	1,78	5,76	5,16	4,94	3,35	2,82	2,68	2,01	8,22	7,80	45,77	54,23
San Salvador	56.857	2,27	2,30	1,11	2,41	2,10	2,65	2,20	1,50	1,19	2,04	3,83	3,46	72,28	27,72
Cuscatlán	39.820	1,35	1,38	0,62	3,62	3,81	4,09	4,50	3,81	2,55	1,85	6,58	6,01	59,83	40,17
La Paz	43.949	5,80	5,82	1,17	3,03	4,61	4,72	4,45	4,42	2,06	2,43	5,00	7,06	49,43	50,57
Cabañas	39.347	0,79	0,80	0,67	3,69	3,45	4,30	4,10	4,86	3,28	1,12	1,07	6,21	59,66	40,34
San Vicente	40.446	4,55	4,55	1,42	4,19	4,78	5,04	4,74	3,60	4,06	2,37	8,24	8,34	44,12	55,88
Usulután	74.624	5,50	5,48	1,25	4,63	5,51	5,57	4,88	4,58	3,41	2,33	1,26	9,00	40,84	59,16
San Miguel	80.664	3,36	3,37	1,32	6,27	5,58	5,87	5,09	6,36	3,46	2,00	8,04	8,79	40,19	59,81
Morazán	52.040	1,42	1,45	1,01	5,93	4,24	4,04	3,92	5,95	2,38	2,27	5,80	5,02	56,57	43,43
La Unión	63.133	1,41	1,41	0,96	4,18	4,33	5,24	5,30	4,82	4,06	1,41	8,13	8,22	50,83	49,47
TOTAL	782.920	3,53	3,54	1,31	4,67	4,71	4,84	4,27	4,36	3,21	2,17	7,36	7,16	48,87	51,13

Fuente: Empleo y Desempleo en El Salvador, Dirección de Estadística 1973, p.93

Otra dificultad profunda que encontró la mano de obra agrícola desocupada fue que esta limitada industria generó un ejército de reserva en las ciudades, por una parte, y por otra, provocó la destrucción de las formas tradicionales —artesanales—, que ofrecían fuentes de trabajo a muchos. El crecimiento de la sobrepoblación, tanto en el campo como en la ciudad —aumento al que obliga el sistema—, fue también un factor por el que fueron madurando y consolidándose los resortes nacionales de la insurgencia desde sus comienzos del BPR, vió engrosar sus cuadros con los pobladores de los tugurios de San Salvador, zonas en las que se aglomeran desempleados y artesanos. La unión de Pobladores de Tugurios (UPT) los vinculó al BPR.

A pesar de tantas contradicciones, la salida revolucionaria no ha sido la "única" salida para el campesino. Un colaboracionismo con el gobierno, con los militares, que produjera prebendas, ha sido también un aliciente para las masas depauperadas. Además, un gobierno como el salvadoreño ha ido necesitando de "bases" dentro del pueblo para sostenerse. Estas realidades han configurado cada vez más el carácter fascistoide del gobierno, uno de cuyos rasgos lo dibuja la organización paramilitar ORDEN, a la que tanto impulso han dado el aparato estatal y la burguesía. La disolución "oficial" de ORDEN después del golpe militar de 1979, no ha pasado de ser una formalidad legalista.

4. El ingrediente de concientización y politización

Por muy apremiantes que hayan sido las condiciones de vida del campesino, no explican por sí solas la génesis de la revolución. Previamente, y a la par de este deterioro socio-económico, fue necesario un trabajo de transformación de la conciencia colectiva. Esto también se dio en El Salvador.

En el área de nuestra investigación —Aguilares fue la zona principal del estudio— el desbloqueo de la conciencia se produjo en dos etapas. Lo que llamamos "conversión religiosa" (una forma nueva de comprender la religión como una fe en la historia y para el compromiso) desembocó y preparó la "conversión política". Así fue la secuencia cronológica.

En las regiones en donde no se dio un trabajo cristiano de tipo misionero, fue importante el papel que jugó el Partido Demócrata Cristiano (el de aquel entonces y no el más reciente, vinculado a la represión militar). Este trabajo consistió en politizar y generar organización partiendo de las estructuras religiosas tradicionales: los adoradores del Santísimo, por ejemplo.

Fue muy importante para el proceso revolucionario el fenómeno de desbloqueo de la religiosidad tradicional, la su-

peración de la conciencia mágica y la transformación del sentimiento religioso en una conciencia colectiva para el compromiso cristiano en la historia.

Pasar de la conversión religiosa a la conversión política no fue, en todos los casos, un salto obligatorio. Pero este esquema tenía tanto éxito que los miembros de las organizaciones campesinas revolucionarias principiaban siempre su labor política con sus propias "misiones" de carácter religioso, por más que fueran dirigidas por laicos.

Todo este trabajo en el que lo religioso y lo político crecían a la vez, dando conciencia a la comunidad, encontró una fuerza enorme con el arzobispo Monseñor Romero. El, en su mismo proceso de radicalización, era como el espejo en el que se reflejó durante tres años el proceso de concientización colectiva del campesinado y de todo el pueblo salvadoreño.

Este fenómeno de cambio religioso se apoyó en la estructura parroquial de la Iglesia Católica. El fenómeno de conversión política nació de fuerzas que, si bien en un principio no estaban separadas de la pastoral eclesial, tampoco brotaban de su seno. Hay que destacar el papel de muchos universitarios (cristianos algunos de ellos) que se insertaron en estas fuerzas y en las zonas rurales para dar su aporte a un movimiento que, los superaba y los dejaba admirados. Estos colaboradores dan siempre testimonio del acelerado crecimiento de la conciencia de los campesinos, quienes iban exigiéndoles siempre más. El crecimiento fue interrelacionado y permitió también al movimiento campesino dar saltos de calidad.

En la organización revolucionaria campesina salvadoreña es peculiar la presencia evidente o latente de lo religioso-revolucionario. Esta la distingue de los movimientos campesinos de antaño. La exigencia cristiana y la exigencia política se perciben como algo muy entrelazado y potencializador.

La proliferación de denominaciones protestantes, que tienden a alienar a los fieles, sirvió siempre de contraste. El trabajo de la Pastoral Católica socavó la pasividad del pueblo y habituó a los campesinos a un análisis más estructural de la realidad, contrapuesto al estilo individualista de los protestantes. La religiosidad nueva se depuró continuamente frente a esta otra forma de religiosidad más reaccionaria y apolítica.

El apremio campesino y el deterioro del sistema económico prepararon las condiciones para desbloquear la conciencia campesina aletargada. Por otra parte, el enriquecimiento que aportó la tradición marxista en la interpretación de la opresión y en las formas de superarla, fundamentó la naciente ideología revolucionaria y la vinculó a las fuerzas del pensamiento revolucionario universal.

Toda ideología necesita de encarnación y de institucionalización. El primer paso de encarnación se dio en El Salvador en la recuperación de una religiosidad no sólo desalienante sino impulsadora del cambio: esto enraizaba la ideología en la idiosincracia campesina.

La ideología revolucionaria se internaliza o se institucionaliza bajo dos posibilidades: como base o como dirigencia. La tensión entre estos dos polos impide a la ideología acartonarse. Esta tensión tiene un riesgo —y así se ha comprobado en muchos lugares—: desembocar en una masificación de las bases. En el caso salvadoreño, la confrontación dirigencia-base se ha venido dando en un contexto de guerra. Esto ha permitido que se superaran las limitaciones propias de estas dos modalidades de internalizar la ideología. La clandestinidad exigida por el movimiento ha hecho siempre urgente la compartimentación de las tareas y las estrategias, haciendo difícil —sociológicamente hablando— el choque o fricción entre base y dirigencias. El modo de proceder por consigna ha evitado la confrontación y ha canalizado todos los impulsos contra el enemigo, que ataca sin descanso. Todo esto ha potencializado la ideología revolucionaria en vez de hacerla flaquear. Además, ha permitido contagiar a amplias bases que no militaban y conquistar su participación política de forma escalonada: simpatizante, colaboradores, militantes plenos.

A todos los niveles, comenzando por el cantonal, se ha luchado contra el enemigo. ORDEN ha existido en todos los cantones. Ha sido durante años la referencia continua y cercana del enemigo. Y eso convirtió a la organización paramilitar en una especie de escuela local que provocaba continuamente la identificación con la ideología revolucionaria.

Esta ideología —especialmente en los comienzos de la organización— encontró en el arte, sobre todo en la música tipo corrido mexicano, un espacio privilegiado para expresarse, para narrar la esperanza y las gestas de los héroes. La crueldad de la guerra ha frenado mucho de esta alegría inicial y ha dado un rostro adusto al movimiento revolucionario. Sin embargo, tanto en las zonas bajo control popular, como entre los refugiados de México, de Honduras, de Nicaragua, se ha ido recuperando esta dimensión artística.

5. El semiproletario, puntal de la rebelión

Siempre ha sido un tema apasionante en los estudios sobre rebeliones campesinas, el poder detectar en qué está el mayor arsenal revolucionario. A partir de nuestro estudio, hemos podido establecer tendencias muy marcadas, que nos permiten concluir que el puntal de la rebelión salvadoreña es el semiproletario.

<u>Afiliados</u>	<u>Camp. medio</u>	<u>Semiproletario</u>	<u>Jornalero</u>
FECCAS-ORDEN	25%	42%	34%
Apolíticos	29%	27%	44%

Fuente: Archivo Investigación

Cuando decimos semiproletario hacemos alusión al campesino que tiene una extensión promedio de tierra de 1 Mz (0.43 Ha) y que, además, tiene que vender su fuerza de trabajo. Cuando hablamos del campesino medio nos referimos al que posee una extensión de tierra que varía entre 3 y 5 MZ y que —y esto es clave— no necesita vender su mano de obra. Jornalero es quien no tiene tierra propia ni alquilada y vende su fuerza de trabajo.

Si tomamos en cuenta la relación entre estratificación social y filiación política podemos encontrar que hay una tendencia clara e importante que revela nuestro estudio.

El cuadro lleva a concluir que el semiproletario ha sido el más capaz de afiliación política, sea cual fuere el signo de la organización. FECCAS-ORDEN contaban con un 42% de ellos, mientras que sólo el 27% de los semiproletarios eran apolíticos. Y es que en una sociedad como la salvadoreña el semiproletariado es quien ha experimentado con mayor gravedad las contradicciones entre las dos lógicas de producción en deterioro. Organizarse fue, en primer lugar, la forma de buscar resolver esa contradicción.

El alto porcentaje de jornaleros entre los apolíticos (44%) pone en evidencia que éste ha sido un sector duro para la politización. Ser militante de FECCAS era poner en riesgo la vida. Pertenecer a ORDEN era ganarse la animadversión de la comunidad. Ambas cosas alejaban al jornalero de una opción y por esto elegía la neutralidad.

Al comienzo de la lucha el campesino medio manifestó una actitud similar de apoliticidad. Pero en la medida en que el deterioro económico se fue haciendo más hondo, salió en defensa de sus propios intereses de posición de tierras. Sus reclamos cuestionaban radicalmente el sistema y, a la vez, le exigían una continuidad que ya era imposible de conseguir. Esto le obligó a irse definiendo.

El semiproletario ha sido el elemento más apto para la militancia política, sea ésta reaccionaria o revolucionaria. Sin

embargo, al desglosar el esquema anterior los datos muestran una diferencia sustancial:

Según nuestra investigación, es notorio que en FECCAS haya habido un porcentaje más alto de semiproletarios que en ORDEN (52% contra el 31%). De aquí podemos concluir que el semiproletariado no es sólo el terreno más fértil para la militancia política sino que también lo es para la organización revolucionaria.

Es asimismo evidente que en ORDEN había más campesinos medios que en FECCAS (31% contra 19%). La ideología de corte reaccionario tiene más base de anclaje en este estrato.

Aunque los jornaleros han aparecido como más reticentes a afiliarse políticamente, el porcentaje de éstos es un poco más elevado en ORDEN que en FECCAS (38% contra el 29%). Esta opción puede explicarse por su carencia de tierras y por la necesidad de trabajar. Como sólo la mano de obra políticamente "limpia" era contratada, pertenecer a ORDEN ayudaba a conseguir trabajo, a la par que era una carta de seguridad personal.

El número de los apolíticos como decíamos era notoriamente elevado y prueba que dentro de los procesos sociales, también intervienen otra serie de factores que, ordinariamente, son olvidados o descuidados por la sociología o la política. También es claro que no se puede esperar que toda la masa campesina participe o milite en la organización o tome partido. El número de los apolíticos ha sido elevado en El Salvador por el riesgo que ha implicado militar, tanto en la organización revolucionaria como en la fascistoide.

Es claro que en la medida en que las condiciones económicas y sociales se desarrollaban ya en el marco de una guerra popular nacional, el número de los apolíticos fue decreciendo. La nitidez de la lucha de clases ha urgido a todos a tomar partido, a definirse en uno u otro bando.

6. Resortes organizativos

En nuestra investigación observamos

que la comunidad campesina debe ser estudiada desde el ángulo del poder, sobre todo porque la organización popular que ha ido surgiendo tiene como objetivo lograr el poder, desde la estructura de la misma comunidad campesina. Se verifica que el poder en las diversas comunidades analizadas es el poder amasado a través del parentesco. El éxito que ha tenido la organización revolucionaria en sus comienzos tiene su base en el correcto aprovechamiento de esos flujos internos que tienen su origen en la parentela.

Ahora bien, en El Salvador hemos detectado que todo poder estructurado en los diversos cantones por el parentesco no hace otra cosa que ocultar la verdadera fuente del poder, que es la tierra. Bajo la apariencia de un tipo de discriminación basado en la parentela, que se parece más a una confrontación étnica que a una abierta lucha de clases, está en juego el poder sobre la tierra. En la medida en que disminuye o desaparece el factor de posesión de la tierra o que decrece el número de manzanas surge el semiproletariado y el surgimiento de este estrato en las zonas analizadas es paralelo a la pérdida de una estructura comunitaria fuerte. Es entonces cuando los problemas más profundos brotan a flor de piel.

Un elemento que condiciona a la parentela es la ubicación de la comunidad. La organización nace como una plataforma para la defensa de los intereses de los campesinos. Intereses mediatos e inmediatos. Si la comunidad —sede de la parentela— se encuentra en las inmediaciones de una población urbana, el interés por la organización tiende a decrecer, cediendo el lugar a atracciones más impactantes y no políticas. Si la comunidad se halla muy aislada, por lo general está formada por campesinos medios y reviste características más cerradas, impermeables a la organización. Según hemos observado, lo más propicio para que brote un movimiento insurgente campesino es la ubicación de la comunidad en un punto intermedio entre la cercanía a lo urbano y el difícil acceso a la comunicación.

Otro factor que altera la vida de las comunidades campesinas es el mercado

<u>Afiliados</u>	<u>Camp. medio</u>	<u>Semiproletario</u>	<u>Jornalero</u>
FECCAS	19%	52%	29%
ORDEN	31%	31%	38%

Fuente: Archivo Investigación



VIVA LA UNIDAD
DE LA
CLASE
OBRERA-
CAMPESINA

A 20
JURAN
VICT
SIND
PLY



VOS. DE LUCHA.

DEFENDER

ARIA
A TO
OOD.

FRENTE A LA
DESCAPITALIZACIÓN
EXIGIMOS
CONFISCACIÓN

WATER

de trabajo. Los movimientos revolucionarios ven engrosar sus filas primeramente entre los campesinos provenientes de enclaves agroindustriales. Sólo en un segundo momento el obrero industrial es captado y los habitantes de los barrios urbanos entran también a protagonizar la rebelión. Así sucedió en El Salvador.

De esta forma, se pueden establecer como dos terminales de análisis. Por una parte, tendríamos las comunidades en donde tiene fuerza la parentela, pero encubriendo los problemas más de fondo (la tierra). La otra terminal sería la de los puros jornaleros sin parcela. Entre ambos extremos tenemos el semiproletario, y esa realidad sociológica que muestra que las comunidades de semiproletarios necesitan de un intermediario.

El intermediario es quien controla un recurso estratégico y escaso (agua, camino, tierra) y quien a través de gestiones y contactos puede obtenerlo en beneficio de la comunidad. En algunos cantones el intermediario se convierte en algo así como un cacique o un Robin Hood. Ha habido casos —como lo hemos comprobado— en que se daban dos líderes rivales que manipulaban cada uno un recurso vital. Triunfa siempre quien tiene los contactos más fuertes con el exterior.

Para la organización fue muy importante congraciarse con el intermediario, ya que para tener éxito en una comunidad tuvo que utilizarlo o convertirse a sí misma en algo que fuera sociológicamente muy semejante al intermediario.

En el Salvador se comprobó una y otra vez que allí donde había semiproletarios, la comunidad no tenía tanta fuerza y había espacio para un intermediario. Cuando en una comunidad surgía un intermediario, todo el control ejercido por la parentela pasaba a él. Asimismo, se hacía patente cuál era el recurso básico que esa parentela controlaba y que ordinariamente era la tierra.

En muchos casos, la organización se convirtió en una especie de intermediario colectivo de carácter político. Pero no es difícil imaginar a la organización ejerciendo intermediaciones de carácter más económico. En un principio, la organización peleaba por conseguir parcelas para cultivar y por la rebaja de los precios de abono. Con la escasez de tierra y de trabajo, las reivindicaciones económicas se transformaron por sí mismas en demandas políticas. El mismo modo de ser de la organización abanderó los intereses, tanto económicos como políticos del campesinado. He ahí la razón de su éxito. Últimamente, en las condiciones de guerra, su carácter se hizo esencialmente político-militar. su tarea es en estos momentos ser intermediario colectivo armado. Y guardar la vida se hace la principal consigna.

En el caos económico que es el agro en El Salvador, las comunidades estructuradas por la parentela han luchado siempre pro la tierra. Los poderes de afuera han utilizado a los líderes de la comunidad para tener éxito en sus objetivos. Cuando no hay ni tierra ni trabajo ni libertad sólo quedaba luchar. Un mismo interés ha unificado y empujado a todas las comunidades campesinas, por diferente que fuera su estructuración en el inicio del proceso. De ahí que cada día que pasaba el proceso de incorporación de los campesinos a la lucha era más masivo. El capitalismo ha hecho nacer de su mismo seno a sus sepultureros.

Creemos, en base al estudio realizado, que los resortes que impulsan la organización dentro de una comunidad y los frenos que la obstaculizan son muy variados.

Si en la comunidad:

- existe una parentela a la cual sabe ligarse la organización,
- la población en crecimiento necesita de nuevos canales para su ascenso social,
- se ha detectado al enemigo común,
- existen posibles infiltraciones de instituciones enemigas que buscan "beneficios" económicos o políticos para los miembros,
- se ha vivido la experiencia de que lo religioso y lo ideológico abanderan los sentimientos de oposición al sistema, la organización tendrá éxito, pues los resortes para su nacimiento están favorecidos por estas realidades.

En cambio si la organización:

- no puede satisfacer los intereses inmediatos de la comunidad,
- obstaculiza la contratación laboral de los miembros de la comunidad,
- surge en las zonas de colonato (peones encasillados), en donde se hace difícil el desbloqueo de la conciencia por el control existente y el miedo a perder los beneficios comunitarios,
- favorece la represión familiar y grupal como un fruto de la afiliación de los miembros, se verá frenada en su crecimiento y en su desarrollo, a no ser que supere rápidamente estos graves obstáculos.

7. Los rasgos de la organización

La organización campesina salvadoreña se fue convirtiendo cada vez más en una verdadera fuerza popular y engrosó desde 1975 las filas de un frente de masas amplio, el BPR. Sin embargo, antes de fijarnos en ese momento de su historia, conviene esbozar los rasgos característicos de esa organización revolucionaria.

Queda claro que la organización brota de la ruptura estructural de la organización del sistema capitalista con el mo-

do de producción campesino. Es esta situación la que convierte al campesino en un revolucionario en potencia.

La organización surge después de haber desbloqueado ideológicamente —a través de instancias y motivaciones religiosas— la conciencia colectiva de los campesinos. Se rescata una religiosidad "subversiva". Esta ideología religiosa revolucionaria ha acompañado todo el proceso y ha ayudado a una apertura teórica desde la cual comprender de forma diferente el papel del cristiano en los procesos revolucionarios.

La organización se injertó en una red organizativa de carácter religioso previa a ella. Esto le permitió una fácil entrada en la comunidad y la captación de cuadros ya trabajados y con liderazgo probado. Todo ello posibilitó un crecimiento increíblemente acelerado. Se puede decir que la organización nace por, 1974. Ya en 1975 se funda el BPR. Tres años después, ya es una organización armada.

La organización se alimentó de un tipo específico de campesino: el semiproletario. De alguna manera, es éste quien experimentó con más fuerza la contradicción del sistema. La mayoría de los militantes proviene de este sector. Sus cuadros, y luego los cuadros del BPR, provienen principalmente de este tipo de campesino.

El éxito de la organización consistió en mostrar en la práctica que era posible luchar por cambiar la situación, ya que en las marchas, las tomas de tierra y las movilizaciones se fueron conquistando las metas trazadas por los mismos campesinos.

La ideología de la organización es esencialmente contestataria. Esto genera una mayor identificación colectiva, pero crea una rigidez y rigor excesivos que ha marginado a otros grupos de izquierda revolucionaria, sembrando la semilla de la desunión.

La organización, pese a todo lo que se diga, brotó del campesinado. Sus miembros, cuadros, y dirigentes fueron campesinos. Los colaboradores (maestros, estudiantes) brindaban el recipiente teórico a la experiencia que iba siendo acumulada por los campesinos. La teoría es marxista-leninista y fue estudiada por los colaboradores fuera de los marcos partidarios de la izquierda tradicional. El papel de estos colaboradores —sobre todo en los inicios— fue de servicio, pero no de dirección. Más aún, los campesinos siempre se mostraron cautelosos frente a los "intelectuales". Sólo daban crédito al colaborador que arriesgaba su condición social, sus estudios, su misma vida.

El eje de la actuación de la organización, desde sus albores, fue el "centralismo democrático". Así se llamó a la fórmula que resolvía la tensión entre bases

y dirigencia. En el carácter de la dirección, el papel que jugó el líder campesino Apolinario Serrano, "Polín", (asesinado en 1979), fue clave. Supo imponer siempre una línea pero nunca dejó de consultar con las bases. De ahí que el caminar tendía a ser muy lento, sobre todo en el comienzo. El proceso de toma de decisiones se revestía de una paciencia que "desesperaba" a los colaboradores.

Los diversos cuadros de la organización —todos de extracción netamente campesina— se fueron preparando con mucha rapidez en el calor de la lucha. Ciertamente, la praxis de lucha política se convirtió en una verdadera escuela de formación. Esto los hizo crecer cualitativamente. Los cuadros se desplazaron a zonas lejanas, en donde no había todavía tanta experiencia, así como también ascendieron a niveles más altos, ya en la clara vinculación con otras organizaciones que militaban también en BPR.

Desde sus mismos comienzos, la organización dejó a un lado a los partidos políticos de izquierda. También éstos veían mal a una organización marcadamente campesina e independiente de las directrices emanadas de esos partidos. Esto favoreció el surgimiento de frentes de masas más amplios, que tenían una mayor flexibilidad y poder de captación.

El criterio político en la búsqueda de los aliados fue la práctica que se desarrolló. Así se unieron FECCAS y UTC. Fueron la convergencia en la lucha y la común clarificación de objetivos y medios para alcanzarlos las que los unieron.

El poder que fue conquistando la organización atrajo una represión que se incrementó rápidamente. Lo subversivo y lo clandestino son como pilares de la organización. Por lo clandestino la acción se realizaba cada vez más por consignas que por programación democrática. Cada vez se hizo menos posible el tener asambleas de discusión. Por otra parte, creció la compartimentación a grados muy sutiles. Todo el aire era de guerra y se preveía que ésta sería prolongada. No atender a la línea que marcaba la consigna se consideraba como una desertión. Todo este ambiente llevó a una simplificación de los análisis, con evidentes peligros. También esto provocó otro hecho negativo: el que se clasificara con estereotipos a otros grupos y personas y se analizaron en esa clave las mismas coyunturas del proceso.

El criterio de avance de la organización fue el éxito que se conseguía en las marchas, tomas de tierra y, sobre todo, en las movilizaciones. Otro criterio fue la conquista de nuevas bases en regiones cada vez más extendidas.

La práctica y no la teoría de ORDEN permitió que el pueblo organizado des-

cupiera a los que estaban detrás de esta organización reaccionaria: la burguesía y el imperialismo. El gobierno salvadoreño, con el ejército, es hoy más que nunca el lugarteniente del imperialismo norteamericano. Pronto los campesinos organizados comprendieron la magnitud de su enemigo y, por eso, las dificultades de su lucha. Con tal enemigo, sólo la alianza con otros grupos sociales, sobre todo con los obreros, apareció como condición sin la cual era imposible el triunfo.

Es así como surgió el BPR. De las alianzas establecidas en el escenario de la Catedral de San Salvador, tomada por todas las organizaciones, sale una fuerza pujante y avasalladora. Pronto se dejó sentir el influjo de la unión. Se consiguió un lenguaje menos campesino, pero más inteligible para otros sectores socio-económicos. El lenguaje nuevo se fue convirtiendo en sí mismo, en una forma de ir aumentando conocimientos. Se transformó en un arma de didáctica política.

Tanto por la extracción de la mayoría de los miembros del BPR como por los marcos teóricos manejados, se descuidaron —desde siempre— las clases medias y las zonas urbanas. Por otra parte, se hizo poco trabajo —lucha ideológica— con los grupos de la izquierda revolucionaria que también estaban emprendiendo la batalla contra el mismo enemigo desde posturas teóricas y extracciones de clase diferentes, acuñando lenguajes y análisis también diversos. Esta falta de trabajo interrelacionado ha sido una constante. Y hoy se ven las fallas de haber desatendido esta tarea, aunque no se minimizan las dificultades reales para haberla desarrollado.

La organización fue madurando a marchas forzadas. Los acontecimientos se sucedieron con gran velocidad y presión. Esto logró madurar pronto algunos aspectos de una organización todavía tierna. Nunca se utilizó como posibilidad práctica el "repliegue táctico". Ante cualquier acontecimiento que la sitiaba, la organización reaccionó con mayor agresividad. Esta actitud se basaba en la confianza de que la agudización de las contradicciones había de ser el motor de la actuación histórica.

Poco a poco, y ante el crecimiento de la represión que no dejaba de frenar huelgas, paros o marchas, la organización entró en el dilema urgente de armarse o perecer. La vinculación a grupos armados se transformó, de tentativa individual de los cuadros en imperativo colectivo. Cuando se da esta vinculación, se da con facilidad, porque hay una convergencia fundamental con uno de los grupos armados, que había nacido en 1970: las FPL.

Todo ello provocó una simpatía cada vez mayor con los planteos de las organizaciones y grupos político-militares de

los países vecinos, especialmente en Nicaragua y Guatemala. La simpatía y convergencia teórica, la necesidad de una revolución en toda Centroamérica, deja ya entrever posibilidades mayores para cada revolución nacional.

8. Crecimiento y alianzas

Se dice con frecuencia que el crecimiento de la organización revolucionaria es directamente proporcional a las manifestaciones externas que ésta tiene.

En El Salvador se ha dado un proceso gradual. En un primer momento, se tienen únicamente manifestaciones a nivel local. Pronto se supera esta tendencia. Luego se realizan de forma simultánea manifestaciones públicas. Y esto trae un reconocimiento del poder de la organización a escala nacional.

Las manifestaciones callejeras empiezan por ser pacíficas. Pero pronto se llega a expresiones más violentas. Los organizados transforman en armas lo que llevan en las manos. Poco a poco se hace más frecuente el ir a las manifestaciones con armas de pequeño calibre.

Es la violencia que provocan las manifestaciones la que hace que la organización salga del anonimato y aparezca a plena luz. La oligarquía dará la voz de alerta ante "la ola de violencia" desatada aún dentro de sus fincas y haciendas.

Los conflictos entre ORDEN y la organización, que tenían al cantón como escenario, dejan pronto de tener tanta relevancia. Y desplazan el interés hacia los enfrentamientos nacionales. La violencia represiva del Gobierno y el ejército encuentran una vez más una violencia de respuesta en los organizados.

Para entonces, tanto la represión como la depresión económica homogenizan los procesos cantonales. Las diversidades de cada pequeña comunidad campesina se relativizan. Ya el poder de la organización no se mide por lo que se va conquistando en el seno de cada comunidad campesina, sino por el poder que se transmiten las comunidades entre sí a través de la organización. De la misma manera, el poder va creciendo por la relación con los jóvenes revolucionarios de secundaria (MER), con los maestros radicalizados (ANDES) y con la fuerza de pobladores de tugurios (UPT).

Por todas partes crece la transmisión de un poder horizontal que se sigue expresando, con todo, hasta cierto momento en manifestaciones y marchas, cada vez más combativas y reprimidas.

Puesto que la Constitución de El Salvador prohíbe las organizaciones campesinas, la posibilidad de sobrevivir que éstas tuvieron fue su cobertura con una serie de "pantallas", que utilizaron desde los comienzos.

y dirigencia. En el carácter de la dirección, el papel que jugó el líder campesino Apolinario Serrano, "Polín", (asesinado en 1979), fue clave. Supo imponer siempre una línea pero nunca dejó de consultar con las bases. De ahí que el caminar tendía a ser muy lento, sobre todo en el comienzo. El proceso de toma de decisiones se revestía de una paciencia que "desesperaba" a los colaboradores.

Los diversos cuadros de la organización —todos de extracción netamente campesina— se fueron preparando con mucha rapidez en el calor de la lucha. Ciertamente, la praxis de lucha política se convirtió en una verdadera escuela de formación. Esto los hizo crecer cualitativamente. Los cuadros se desplazaron a zonas lejanas, en donde no había todavía tanta experiencia, así como también ascendieron a niveles más altos, ya en la clara vinculación con otras organizaciones que militaban también en BPR.

Desde sus mismos comienzos, la organización dejó a un lado a los partidos políticos de izquierda. También éstos veían mal a una organización marcadamente campesina e independiente de las directrices emanadas de esos partidos. Esto favoreció el surgimiento de frentes de masas más amplios, que tenían una mayor flexibilidad y poder de captación.

El criterio político en la búsqueda de los aliados fue la práctica que se desarrolló. Así se unieron FECCAS y UTC. Fueron la convergencia en la lucha y la común clarificación de objetivos y medios para alcanzarlos las que los unieron.

El poder que fue conquistando la organización atrajo una represión que se incrementó rápidamente. Lo subversivo y lo clandestino son como pilares de la organización. Por lo clandestino la acción se realizaba cada vez más por consignas que por programación democrática. Cada vez se hizo menos posible el tener asambleas de discusión. Por otra parte, creció la compartimentación a grados muy sutiles. Todo el aire era de guerra y se preveía que ésta sería prolongada. No atender a la línea que marcaba la consigna se consideraba como una desertión. Todo este ambiente llevó a una simplificación de los análisis, con evidentes peligros. También esto provocó otro hecho negativo: el que se clasificara con estereotipos a otros grupos y personas y se analizaron en esa clave las mismas coyunturas del proceso.

El criterio de avance de la organización fue el éxito que se conseguía en las marchas, tomas de tierra y, sobre todo, en las movilizaciones. Otro criterio fue la conquista de nuevas bases en regiones cada vez más extendidas.

La práctica y no la teoría de ORDEN permitió que el pueblo organizado des-

cribiera a los que estaban detrás de esta organización reaccionaria: la burguesía y el imperialismo. El gobierno salvadoreño, con el ejército, es hoy más que nunca el lugarteniente del imperialismo norteamericano. Pronto los campesinos organizados comprendieron la magnitud de su enemigo y, por eso, las dificultades de su lucha. Con tal enemigo, sólo la alianza con otros grupos sociales, sobre todo con los obreros, apareció como condición sin la cual era imposible el triunfo.

Es así como surgió el BPR. De las alianzas establecidas en el escenario de la Catedral de San Salvador, tomada por todas las organizaciones, sale una fuerza pujante y avasalladora. Pronto se dejó sentir el influjo de la unión. Se consiguió un lenguaje menos campesino, pero más inteligible para otros sectores socio-económicos. El lenguaje nuevo se fue convirtiendo en sí mismo, en una forma de ir aumentando conocimientos. Se transformó en un arma de didáctica política.

Tanto por la extracción de la mayoría de los miembros del BPR como por los marcos teóricos manejados, se descuidaron —desde siempre— las clases medias y las zonas urbanas. Por otra parte, se hizo poco trabajo —lucha ideológica— con los grupos de la izquierda revolucionaria que también estaban emprendiendo la batalla contra el mismo enemigo desde posturas teóricas y extracciones de clase diferentes, acuñando lenguajes y análisis también diversos. Esta falta de trabajo interrelacionado ha sido una constante. Y hoy se ven las fallas de haber desatendido esta tarea, aunque no se minimizan las dificultades reales para haberla desarrollado.

La organización fue madurando a marchas forzadas. Los acontecimientos se sucedieron con gran velocidad y presión. Esto logró madurar pronto algunos aspectos de una organización todavía tierna. Nunca se utilizó como posibilidad práctica el "repliegue táctico". Ante cualquier acontecimiento que la sitiaba, la organización reaccionó con mayor agresividad. Esta actitud se basaba en la confianza de que la agudización de las contradicciones había de ser el motor de la actuación histórica.

Poco a poco, y ante el crecimiento de la represión que no dejaba de frenar huelgas, paros o marchas, la organización entró en el dilema urgente de armarse o perecer. La vinculación a grupos armados se transformó, de tentativa individual de los cuadros en imperativo colectivo. Cuando se da esta vinculación, se da con facilidad, porque hay una convergencia fundamental con uno de los grupos armados, que había nacido en 1970: las FPL.

Todo ello provocó una simpatía cada vez mayor con los planteos de las organizaciones y grupos político-militares de

los países vecinos, especialmente en Nicaragua y Guatemala. La simpatía y convergencia teórica, la necesidad de una revolución en toda Centroamérica, deja ya entrever posibilidades mayores para cada revolución nacional.

8. Crecimiento y alianzas

Se dice con frecuencia que el crecimiento de la organización revolucionaria es directamente proporcional a las manifestaciones externas que ésta tiene.

En El Salvador se ha dado un proceso gradual. En un primer momento, se tienen únicamente manifestaciones a nivel local. Pronto se supera esta tendencia. Luego se realizan de forma simultánea manifestaciones públicas. Y esto trae un reconocimiento del poder de la organización a escala nacional.

Las manifestaciones callejeras empiezan por ser pacíficas. Pero pronto se llega a expresiones más violentas. Los organizados transforman en armas lo que llevan en las manos. Poco a poco se hace más frecuente el ir a las manifestaciones con armas de pequeño calibre.

Es la violencia que provocan las manifestaciones la que hace que la organización salga del anonimato y aparezca a plena luz. La oligarquía dará la voz de alerta ante "la ola de violencia" desatada aún dentro de sus fincas y haciendas.

Los conflictos entre ORDEN y la organización, que tenían al cantón como escenario, dejan pronto de tener tanta relevancia. Y desplazan el interés hacia los enfrentamientos nacionales. La violencia represiva del Gobierno y el ejército encuentran una vez más una violencia de respuesta en los organizados.

Para entonces, tanto la represión como la depresión económica homogenizan los procesos cantonales. Las diversidades de cada pequeña comunidad campesina se relativizan. Ya el poder de la organización no se mide por lo que se va conquistando en el seno de cada comunidad campesina, sino por el poder que se transmiten las comunidades entre sí a través de la organización. De la misma manera, el poder va creciendo por la relación con los jóvenes revolucionarios de secundaria (MER), con los maestros radicalizados (ANDES) y con la fuerza de pobladores de tugurios (UPT).

Por todas partes crece la transmisión de un poder horizontal que se sigue expresando, con todo, hasta cierto momento en manifestaciones y marchas, cada vez más combativas y reprimidas.

Puesto que la Constitución de El Salvador prohíbe las organizaciones campesinas, la posibilidad de sobrevivir que éstas tuvieron fue su cobertura con una serie de "pantallas", que utilizaron desde los comienzos.

La Iglesia —sobre todo la de la Arquidiócesis de San Salvador, cobijó a las organizaciones y les dio ánimo, sobre todo al declarar el derecho y el deber que tenía el campesino a organizarse.

La obligada clandestinidad favorecía los mecanismos de espionaje de ORDEN, lo cual hizo cada vez más odioso a este grupo paramilitar. Con la clandestinidad, también la organización aprendió una disciplina y un método muy importante. De alguna manera esta clandestinidad favoreció psicológicamente las alianzas y los vínculos con el movimiento político-militar.

Dentro del proceso del movimiento revolucionario salvadoreño, que ha sido muy acelerado, la vinculación con el obrero llega un poco tarde, aunque teóricamente esta articulación con los obreros se había visto siempre como un imperativo. El movimiento campesino —por decirlo así— se conquistó al obrero. Los campesinos comienzan apoyando las huelgas obreras. Colocan sus fuerzas en las puertas de las fábricas, y allí brindan su apoyo logístico y humano. Es en la práctica también donde se establece la necesidad de la alianza obrero campesina, preconizada desde siempre. "Cortejando" así a los obreros, los campesinos logran penetrar los sindicatos cooptados por el partido comunista, quien lograba imprimir en ellos sus típicas y tradicionales deficiencias.

De esta manera el BPR alcanzó un ámbito nacional y aglutinó en sus filas a los sectores más explotados del país. No se postula como estructura partidaria, sino que utilizaban el esquema frontista.

9 La organización se arma: el problema de la unidad

Se ha señalado cómo la organización campesina federada FECCAS-UTC estableció alianzas con otras organizaciones revolucionarias, incluidas las obreras, dentro del seno del BPR. Para entonces se daban en El Salvador otras alternativas de frentes de masas (FAPU, Ligas 28 de Febrero). A nivel teórico no era obvio dónde habrían de enmarcarse estas organizaciones campesinas. La práctica histórica les hizo ver como más coherente la línea del Bloque Popular Revolucionario.

Es el análisis que se hace de las estructuras salvadoreñas y de los momentos precisos del proceso lo más determinante en las diferentes posiciones políticas de los distintos grupos. Si un análisis fue o no adecuado, sólo la historia lo puede confirmar. Se debe por tanto poder recurrir a otros factores para poder evaluar los diferentes frentes. Uno de estos factores puede ser el aprecio que una organización expresa por el trabajo de masas. Este puede ser un buen patrón de evaluación. El BPR ha llegado a ser lo que es por el trabajo de las organizaciones campesinas. Sólo esta organi-

zación maneja un volumen tan considerable de campesinos revolucionarios. Más aún: FECCAS y UTC son las únicas organizaciones campesinas en El Salvador.

Esto nos lleva a otro criterio de juicio. El número de militantes es señal del éxito y la calidad de una organización. El pueblo apoya con su militancia la organización que juzga más adecuada a sus intereses, sobre todo en el caso de organizaciones que están todavía en lucha. (Este criterio no se podría aplicar del mismo modo a un partido en el poder que tiene trabajo de masas). El BPR se caracterizó por la capacidad de movilización y por el volumen del campesinado y de gente de otros sectores que puede aglutinar.

El crecimiento de estas organizaciones y frentes exige, en un momento dado, un poder diferente al que surge de un paro o de una huelga, actividades propias de organizaciones abiertas. Si las manifestaciones —que son la expresión lógica de una organización de masas— se tornan imposibles, la organización se ve obligada a buscar como defensa las armas. De suyo, el movimiento revolucionario paso, por esta razón, del esquema de masas al esquema de frente político militar.

A su vez, las organizaciones político militares contemplaban dentro de su crecimiento la necesidad de establecer un trabajo de masas, que en verdad respaldara sus pretensiones de ser vanguardia. De ahí que cuando comienzan las vinculaciones —primero a nivel de cuadros, finalmente a nivel colectivo orgánico—, los movimientos guerrilleros abandonan toda actividad al margen de los frentes populares abiertos y estrechan con ellos sus nexos para sostenerse y darse mutuo apoyo.

Esta vinculación a lo político militar no se dio de manera uniforme, sino que tuvo distinto ritmo según diversas organizaciones. FECCAS Y ANDES se mantuvieron, por un tiempo a mayor distancia de lo militar. Pero se dio un converger de visiones y luego un converger de acciones con las FPL. Es verdad que muchos de los cuadros se habían pasado independientemente a las instancias político-militares, conservando sus puestos en el movimiento campesino y frentista. Lo mismo ocurrió también con los colaboradores. Las LP-28, en cambio, expresaron desde su nacimiento, su claro nexo con el ERP. La relación del FAPU y la RN es inversa. Parecería más bien que la organización militar nació del frente de masas.

Es natural que el que haya diversas facciones —sólo señalamos las más importantes— divide a la población y debilita el movimiento. Pero esta falta de unidad no se ha debido sólo a caprichos irracionales, como dicen los análisis de algunos simpatizantes que desde el extranjero quisieran ver un triunfo más rá-

pido. Creemos que esta desunión nace de problemas estructurales: análisis, aliados, tácticas, membresía, etc.

La falta de unidad tiene su origen en planteamientos teóricos sobre puntos muy precisos: el carácter de la burguesía salvadoreña —es o no parasitaria—, el del gobierno —es fascista o fascistoide—, etc. Puntos sobre los que se ha discutido no sólo por hacer elucubraciones bizantinas, sino por elaborar a partir de ellas distintas prácticas políticas y estrategias militares. La experiencia demuestra, sin embargo, que el origen de las distintas posiciones está en el influjo y visión del sector o sectores con los que la organización trabaja mayoritariamente. Es notorio que el BPR aglutinó el mayor volumen de campesinado organizado. La presencia campesina se refleja mucho en el BPR y apenas en los otros frentes de masa. Esto condiciona fuertemente cualquier planteo. Por otra parte, la extracción de clase de los cuadros políticos también influye muy claramente. Los cuadros del BPR estuvieron formados siempre por líderes que —como ya dijimos— venían del mundo campesino. De aquí surgen ya diferencias con otros frentes de masas y grupos políticos militares en los que hay mayor presencia de la pequeña burguesía: estudiantiles e intelectuales. El BPR mantuvo un rechazo práctico de la "inteligencia". Si a estos problemas se agregan factores psicológicos (lucha por el poder, prestigios personales, celos inmadures emotivas) tenemos ya todos los ingredientes para consolidar la división.

También parece claro que los conflictos subjetivos se hacen más fuertes por ciertas proveniencias de clase y por la falta de contacto directo con el sufrimiento y la sangre del pueblo. Las organizaciones —y sus instancias—, que se alejan de los problemas concretos, del hambre y las necesidades vitales, pronto estarán cercadas por infinidad de problemas personales. La guerra encubre muchos de esos problemas, o al menos, sus expresiones más agudas. El momento de la victoria y el de la reconstrucción son escenarios más propicios para que afloran estas contradicciones.

Quizás el caso de Nicaragua podría aportar elementos sobre esta aseveración.

Los factores de desunión hacen que en la hora de interpretación de una coyuntura y en la de planear una acción que sea respuesta a ella, hayan surgido divergencias. Por ejemplo, el ERP opinó que desde 1976 estaban dadas las condiciones para la insurrección... Los de la FPL calificaron este análisis como de inmediatista, fruto de una visión pequeño burguesa. Para los de la RN la primera junta ofrecía una coyuntura apta para la insurgencia generalizada. El error de este análisis se vio en el fracaso casi inmediato del intento que tuvo lugar en octubre del 79 en Mexicanos y Ciudad Delgado.

Otro punto de conflicto en la unidad ha sido el análisis que se hace del sector militar. Los militares "progresistas" son tentación casi constante para algunos grupos. Si se hace alianza con ellos—dicen unos—, el derramamiento de sangre será menor. La DRU (Dirección Revolucionaria Unificada) ha expresado constantemente que la alianza con los militares debe hacerse desde una situación de ventaja y desde el poder. Actuar de otra forma sería restarle fuerza al movimiento.

Lo más dramático es que estas divergencias no se ha quedado sólo en la mesa de la lucha ideológica. Se han traducido en consignas para el pueblo. En mayo de 1980 la RN provocó con sus actuaciones la intensificación de la represión y dificultó una mejor preparación de las masas y del equipo militar que requería el momento.

Los países amigos de la revolución salvadoreña han presionado en pro de la unidad del movimiento. Esto contribuyó a que se crearan las instancias unitarias de la CRM (Coordinadora Revolucionaria de Masas) y de la DRU, más adelante del FDR y del FMLN. Sin embargo, esto no ha eliminado las tensiones y la fidelidad de cada grupo a sus propias líneas de acción.

Las coyunturas han precipitado los hechos, incluida la misma unificación. No ha habido ni el tiempo ni el lugar para establecer plataformas unitarias. Habría que haber rehecho organigramas, haber adiestrado cuadros. Pero la guerra no ha dejado margen para esa importante tarea.

10. Internacionalización de la revolución

Los campesinos se armaron y se vincularon con fuertes aliados. Pero eso no bastó para asegurar la victoria. El movimiento ha tenido y tiene grandes dificultades internas. La división sigue siendo una carga muy pesada, las dificultades del abastecimiento de armas y arsenal bélico se hacen cada día más críticas. Y ni siquiera el abastecimiento vital se puede realizar con holgura. Los campesinos son las principales víctimas del genocidio con el que se pretende aplastar la revolución. Y en el proyecto genocida, a las masacres de campesinos se une el arrasamiento de los sembrados, de las milpas, de las cosechas. Pero esto no hace cejar a los campesinos. Todo lo contrario. Ese es un elemento importante que la lucha salvadoreña aporta a las historias libertarias de nuestros pueblos: la represión no acalla la voz popular, sino que la multiplica, la fecunda.

El sistema capitalista intenta sujeción con todas sus técnicas, manipuleo y argucias a un movimiento que a pesar de haber nacido y crecido en un país tan insignificante ha llegado a poner en peligro la "seguridad" del hemisferio... Por esto, las posibilidades del triunfo revolucionario

residen ahora no sólo en las fuerzas internas, en las pocas o muchas armas con las que se cuenta, en las alianzas que se han establecido a nivel nacional, sino sobre todo en la solidaridad internacional que se logre atraer. La internacionalidad de la revolución es una problemática que—nos parece—, no ha sido muy trabajada por los que estudian los levantamientos campesinos.

El área internacional es un campo que los movimientos revolucionarios comienzan también a tratar tardíamente. En El Salvador, y en los primeros momentos de la organización, la ayuda de la socialdemocracia europea fue rechazada de plano como un reformismo que no conducía a nada. De igual manera, lo que ocurría en los Estados Unidos o en el seno de la historia internacional, parecía decir poco al movimiento.

Pronto se comprendió el error. Y ahora se trabaja cada vez más la esfera internacional, pese a todas las dificultades que esto entraña.

Todo comenzó desde las mismas bases de la historia nacional, desde las comunidades campesinas, hambrientas y rebeldes. Los comienzos fueron simples. Y hoy el problema de la revolución salvadoreña no se entiende ni se podrá solucionar si no se le ubica dentro de las tensiones globales del mundo, que tienen por telón de fondo la crisis del capitalismo. Debatiéndose en sus propias contradicciones, los países capitalistas se pelean por lograr espacios económicos y políticos de acción. El proceso salvadoreño tiene una clara tendencia hacia el socialismo. Esto no impide a los países capitalistas europeos el darle su apoyo. Ellos necesitan—por el volumen de productos de industria no punta que poseen— extender sus mercados para poder competir con los capitales más sofisticados de los Estados Unidos y Japón. Los países europeos necesitan conquistar nuevos ámbitos comerciales desligados del capital norteamericano para poder ejercer su influjo. En esta razón económica hay que buscar las razones sociológicas de su solidaridad con los procesos centroamericanos. Los límites de este apoyo europeo son más restringidos que la solidaridad que podrían brindar los países socialistas (y la revolución nicaragüense muestra claramente esos límites y la fragilidad de

esos apoyos). Sin embargo. El Salvador en armas no puede mostrar vínculos con el bloque socialista. Los Estados Unidos encontrarían más pretexto para la intervención ante la "amenaza comunista" en su "cuarta frontera"...

Y a pesar de todo, si no fuera por esos tímidos y prudentes aliados que hasta hoy ha conseguido la revolución, quizá la intervención militar norteamericana ya se hubiera producido... La intervención—hay que tenerlo en cuenta—no implicaría necesariamente la derrota del ejército insurgente, pero sí la masificación del genocidio.

Hay otra razón por la cual el movimiento salvadoreño desborda las limitadas fronteras de un país pequeño. El Salvador de estos campesinos en armas está situado junto a una Guatemala en pre-revolución y limita con la esperanza de la revolución nicaragüense. Esto es un riesgo frente al imperialismo, pero también una ventaja. La cercanía unifica la concepción de las rebeliones y las revoluciones. El triunfo de cada revolución nacional en Centroamérica necesita de un bloque de apoyo—mientras menos radical, más conveniente, para así descartar una mayor agresividad imperialista—. Así, si el imperialismo quiere la regionalización del conflicto para terminar con la revolución, la revolución necesita de la regionalización del triunfo popular para hallar más posibilidades económicas, proporcionales, militares y políticas a la necesaria revolución centroamericana.

La revolución salvadoreña, tan peculiar, ha hecho ya aún antes de triunfar, grandes aportes a las luchas de otros pueblos y en especial a los de América Latina. Uno de los mayores es, sin duda, la comprensión de carácter internacional que ha de tener la lucha. Hasta ahora los movimientos revolucionarios nacionales—excluidos Vietnam y Nicaragua—, habían triunfado o se habían aborjado dentro de las fronteras de una nación. La lucha salvadoreña pone de manifiesto, de forma dramática, que esto ya no es posible. El triunfo de esta revolución, que tiene alma, corazón y brazos de campesino, depende en gran parte del apoyo solidario del mundo, en donde resuenan con tanta fuerza los ecos del heroísmo sin límites de este pueblo.

